



## **La doctrina de las impresiones cognitivas en el Estoicismo Romano**

Rodrigo Sebastián Braicovich

rbraicovich@gmail.com

CONICET / Universidad Nacional de Rosario (UNR)

### **Resumen**

El objetivo de la ponencia consistirá en analizar las posibles razones del abandono parcial, por parte del Estoicismo Romano, de la doctrina estoica de las impresiones cognitivas (*phantasia kataleptiké*). Sugeriré que dicho abandono se debe fundamentalmente a dos razones complementarias: i) la desaparición (durante el período romano de la escuela) del escepticismo como interlocutor privilegiado y ii) la adopción de una perspectiva más amplia (“holística”, en términos de Burnyeat) respecto del problema del conocimiento.

Palabras clave: gnoseología / comprensión / intelectualismo



## Introducción

Fuera de un conjunto reducido de alusiones aisladas en la obra de Epicteto, el concepto de “impresión cognitiva” (*phantasia kataleptiké*) se encuentra marcadamente ausente en la reflexión gnoseológica durante el período romano de la escuela estoica. Si contrastamos esta situación con la absoluta centralidad que asume dicho concepto durante el período antiguo del estoicismo<sup>1</sup>, dos preguntas se vuelven impostergables (y decisivas, desde el punto de vista historiográfico, si aspiramos a comprender el devenir del estoicismo a lo largo de sus cinco siglos de historia): en primer lugar, ¿a qué se debe dicha ausencia?; en segundo lugar, ¿qué consecuencias posee al interior de la reflexión gnoseológica? El abandono de la doctrina sobre la cual se cimentaba tradicionalmente la totalidad de la *epistémé* que da cuerpo a la sabiduría del sabio amerita un intento de explicación que dé cuenta, en efecto, no sólo de las posibles razones de dicho abandono, sino también de las consecuencias que se siguen del mismo al interior de la gnoseología estoica.

Una razón que podría ser aducida para explicar las razones de esta ausencia consiste en el hecho de que el abordaje sistemático y técnico que caracteriza a la gnoseología estoica durante el primer período de la escuela es abandonado durante el período romano en función de un abordaje vinculado directamente con ciertas problemáticas éticas centrales, tales como la doctrina de los indiferentes o el problema de la distinción entre lo que depende y lo que no depende de nosotros. Si bien esta constatación no puede ser desestimada (y debe ser considerada, en efecto, como el marco general en el que debe encuadrarse la problemática que me interesa analizar), sugeriré que una respuesta más precisa puede ser esbozada si tomamos en consideración dos elementos adicionales, a saber: la discusión con el escepticismo, por un lado, y la problemática de la teoría estoica de los tipos o grados de asentimiento, por otro.

El primero de estos elementos se vincula con el contexto intelectual en el cual se enmarcan las discusiones entre las distintas escuelas helenísticas durante los períodos antiguo y romano del estoicismo. Al menos en lo que respecta a problemáticas específicamente gnoseológicas, el interlocutor privilegiado del estoicismo durante el primer período de la escuela fue, en efecto, el escepticismo en dos variantes fundamentales: académica y pirrónica. En ese contexto, la centralidad de la búsqueda de un criterio sólido que fundamente la pretensión de una verdad absoluta asequible al sabio se entendía perfectamente como respuesta a los ataques escépticos. No obstante,

---

1 Respecto de la noción de “impresión cognitiva”, cf. Reed 2002; Ioppolo 1990; Inwood 1985; Hankinson 2006; Brennan 1996; Meinwald 2005; Nawar 2014; Perin 2005.



cuando -por diversas razones- las críticas provenientes del escepticismo dejaron de ser percibidas como la amenaza más seria a la filosofía estoica (cediendo ese lugar, principalmente en el caso de Epicteto, a las posiciones epicúreas), la búsqueda de un criterio infalible que permita distinguir las impresiones verdaderas respecto de las impresiones falsas perdió el lugar central que había asumido en la agenda del estoicismo antiguo.

Un segundo elemento que, según creo, permite comprender de manera más sistemática y profunda las razones (y consecuencias) del abandono (parcial) del concepto de impresión cognitiva, consiste en la probable constatación, por parte de los estoicos romanos, del carácter infructífero de dicho concepto al momento de dar cuenta de la dinámica que subyace a uno de los conflictos centrales que el estoicismo romano pretende entender y explicar, a saber: el asentimiento a una impresión/proposición y la simultánea imposibilidad de traducir en actos lo que se halla implicado por la misma. Este conflicto (vinculado con el problema de la *akrasía* pero distinto de él) se halla en la base de buena parte de las reflexiones del período romano en torno a la posibilidad del progreso moral y de la educación, y es en el marco de ese problema en donde el concepto de impresión cognitiva se muestra *irrelevante* y, hasta cierto punto, *inadecuado*. Un abordaje que contemple ambos elementos, según trataré de demostrar, contribuirá, espero, a comprender una de las mutaciones más decisivas que se produjeron durante la particular recepción y reapropiación que hicieron los estoicos romanos de la gnoseología estoica ortodoxa, lo cual contribuirá, a su turno, a perfeccionar nuestra comprensión de la función específica que asume la reflexión gnoseológica en el proyecto pedagógico del estoicismo romano.

### **Las impresiones cognitivas en el estoicismo antiguo**

Más allá de los detalles específicos respecto al campo de aplicación de la doctrina de las impresiones cognitivas, lo que se hace evidente, a partir de la lectura de las fuentes (sumamente fragmentarias) que se han conservado de la gnoseología estoica antigua, es que dicha doctrina fue desarrollada con la vista puesta en el problema de la verdad y el error, la verdad y el engaño, y *sólo en segundo término* el de la *acción*: la pregunta decisiva no es cómo puedo garantizar que mis acciones se funden sobre creencias correctas, sino cómo puedo garantizar no caer en el error. Se podría objetar a esto que la primera pregunta se responde con la segunda: si los estoicos antiguos buscaban un criterio que les permitiera no caer en el error al asentir a las impresiones



que se presentan al alma, seguramente lo hacían pensando en las consecuencias que esto tiene para la acción. Pero no es así: si bien la pregunta por la verdad responde, indirectamente, a la pregunta por el fundamento de la acción virtuosa, el desplazamiento desde el terreno gnoseológico al terreno ético no aparece en las fuentes antiguas en las que se aborda la doctrina de las impresiones cognitivas.

Una forma de constatar que esto es así consiste en abordar las fuentes con esta pregunta en mente: ¿qué es una impresión y qué tipo de impresiones puede recibir un ser humano? En términos generales, una impresión es una afección del alma, una modificación (física, literal) que se produce en el alma por efecto de algún estímulo (externo o interno). El rango cubierto por el concepto de impresión es extraordinariamente amplio: la percepción de una figura de cierto color y tamaño enfrente mío, el acto de percibir el olor a café que proviene de una taza, el recuerdo de un café memorable que me tomé hace 23 años, o la idea (que cruza por mi mente) de que debemos comprender la geopolítica mundial para comprender las políticas sanitarias regionales. Cada uno de esos items, desde la percepción sensorial más simple hasta la idea más abstracta y compleja, es considerado, en tanto acontecimiento que afecta en un determinado momento a mi alma, como una impresión. (Desde esta perspectiva, la discriminación entre impresiones cognitivas y no cognitivas parece tener proyecciones éticas importantes).

Ahora bien: a pesar del amplio espectro de acontecimientos anímicos que cubre dicho concepto, una lectura detenida de las fuentes que se han conservado del período antiguo de la escuela arroja un resultado sumamente interesante: a pesar de que los 30 o 35 pasajes que abordan el concepto de impresión ofrecen clasificaciones sumamente ricas y complejas (impresiones sensibles versus no sensibles; racionales versus no racionales, etc.), lo cierto es que, a excepción de un caso aislado en un pasaje de Sexto Empírico (LS 39G), ninguno de esos pasajes ofrece un ejemplo de una impresión *que no sea sensorial*. Menciono algunos ejemplos a modo de muestreo: la percepción de algo blanco (LS 39B); el contacto con algo frío (LS 39B); la ingesta de algo dulce o amargo (LS 39C); la percepción de un aroma agradable (LS 39C), etc. la percepción de que lo que tengo enfrente son manzanas (LS 40F), o huevos (LS 40H), o de que se trata de una determinada persona (LS 40H, K). Volviendo al problema de la verdad: ¿podemos abordar la doctrina de las impresiones comprensivas como una herramienta ética? Seguramente. ¿Lo hicieron los estoicos antiguos? A juzgar por los ejemplos mencionados, creo que es evidente que no: el concepto de impresión cognitiva tiene una función primordial -y casi exclusivamente- gnoseológica.



## La recepción de la doctrina en el estoicismo romano

Pasemos ahora al estoicismo romano: ¿cuál es la situación a este respecto? ¿Encontramos la misma tendencia a ofrecer, como ejemplos de impresiones, actos aislados de percepciones de tipo sensible? Más bien lo contrario: si bien las *percepciones sensibles* siguen apareciendo esporádicamente en los textos como ejemplos de impresiones, prácticamente la totalidad de los ejemplos aducidos por Séneca, Musonio y Epicteto representan acontecimientos anímicos complejos, con una carga cognitiva sustancial. El tratado de Séneca sobre la ira, por ejemplo, que es el tratado más rico que se ha conservado del estoicismo en el cual se aborden en forma sistemática cuestiones de psicología y gnoseología, se construye sobre el análisis de las reacciones de los individuos a impresiones sumamente complejas, tal como la idea de que he sido injuriado y de que debo reparar esa injusticia. (De lo que se trata, en el caso específico de este tratado, es de analizar el margen de maniobra que poseo ante una impresión de ese tipo). Epicteto nos ofrece un panorama similar, en la medida en que los ejemplos que suele traer a colación son proposiciones de tipo práctico, tal como que es apropiado que en esta situación opte por este curso de acción y no este otro. Cito uno de los pasajes más célebres:

“La *Iliada* no es otra cosa que una impresión y un uso de las impresiones. Alejandro tuvo la impresión de que había raptado a la mujer de Menelao, Helena tenía la impresión de que ella lo seguía. Si Menelao hubiera tenido la impresión de que sentía que era una ventaja verse libre de tal mujer, habría sucedido? ¡Adiós la *Iliada*, y no solo ella, sino también la *Odisea*!”

Hay mucho de retórica en esto, pero creo que la idea central es clara: cualquier cosa que se presente a mi mente es una impresión, ya sea que simplemente pretenda estar describiendo un estado complejo de cosas o que me sugiera un determinado curso de acción, y, tal como sucedía en el caso de Séneca, lo decisivo es qué hago yo frente a eso.

Dejemos de lado la pregunta acerca de los ejemplos aducidos por el estoicismo romano y vayamos al segundo elemento: ¿qué lugar tiene la doctrina de las impresiones comprensivas en este periodo? En Séneca no aparece en absoluto. Lo mismo sucede en las disertaciones de Musonio Rufo. En Epicteto el panorama parece cambiar, dado que en cuatro ocasiones recurre al concepto de impresión comprensiva o de comprensión (*katálepsis*)<sup>2</sup>. Pero en realidad no hay ningún cambio: Epicteto alude a

---

2 Cf. Epicteto, *Diss.* 2.23.46; 3.8.5; 4.4.13; *Ench.* 45.1.



esos conceptos al pasar, como repitiendo un dogma de la escuela (“no demos nuestro asentimiento más que a impresiones comprensivas”), y sin aplicarlo a ningún caso concreto. Podemos decir, en síntesis, que la doctrina desaparece de la faz de la tierra durante todo el periodo.

Tenemos, entonces, dos puntos de distanciamiento entre el estoicismo antiguo y el romano: en primer lugar, el concepto de impresión cognitiva -absolutamente central en la gnoseología del estoicismo antiguo- prácticamente desaparece en los textos romanos; en segundo lugar, los ejemplos sobre los que el estoicismo romano trabaja al momento de analizar el concepto de impresión no remiten a percepciones sensoriales simples, sino a operaciones anímicas sumamente complejas: recuerdos, proposiciones abstractas, argumentos lógicos, libros enteros. Creo que la vinculación entre estos dos puntos es evidente: cuando nos trasladamos al terreno de la praxis, de la acción, de la ética, los ejemplos relevantes son mucho más complejos que el problema de si me estoy engañando al creer que lo que tengo enfrente mío es una manzana o no; en el terreno de la ética, lo que está en juego no es el error, sino el vicio y la virtud, es decir, la posibilidad de la buena vida: las impresiones relevantes en ese terreno condensan esa complejidad: ¿debo asentir a la impresión que se ha hecho presente en mi alma de que debería, por ejemplo, golpear a mi hermano, o abandonar a mi madre a su suerte, o dedicar mi vida a la filosofía?

La profunda inadecuación de la doctrina de las impresiones cognitivas al terreno de la praxis, inadecuación que, según sugiero, los estoicos romanos percibieron claramente, ya estaba latente, por otra parte, en la misma definición de impresión cognitiva. Tomemos la definición y un ejemplo concreto: ¿cómo podría yo decidir si la impresión de que debería dedicar mi vida a la filosofía es una impresión que revela todas las peculiaridades del objeto que la causó? ¿Qué significaría preguntarse si la impresión de que debería abandonar a mi familia se ha estampado en mi alma de modo exacto y preciso en relación con algo que existe tal como esa impresión me lo representa? Creo que es evidente, y con esto ya voy cerrando, que cuando nos desplazamos desde la preocupación por la certeza y la verdad al terreno de la acción (y es ese precisamente el pasaje que marca la distancia mayor entre el estoicismo antiguo y el romano), el concepto de las impresiones cognitivas se vuelve absolutamente inproductivo. (Esto explica, incidentalmente, porqué ni siquiera las fuentes del estoicismo *antiguo* ofrecen un uso práctico del concepto de impresión comprensiva). Más allá de las posibles dificultades internas de la teoría, lo cierto es que la doctrina de las impresiones comprensivas sirvió a los estoicos antiguos (o al menos eso creyeron) para mantener a raya a los escépticos. Cuando la crítica escéptica pasó a un segundo

plano, y los enemigos declarados se volvieron el epicureísmo y el aristotelismo, como sucedió en el periodo romano de la escuela, la preocupación gnoseológica cedió su lugar, comprensiblemente, a la preocupación por los fundamentos de la praxis, un terreno en el cual se hizo preciso apelar a otros criterios. En términos generales, la jugada decisiva, y claramente innovadora, que el estoicismo romano realizó, consistió en abandonar una teoría de escasas o nulas proyecciones prácticas y abordar el problema del conocimiento, la *epistēmē*, no ya desde la perspectiva de cuáles son las impresiones a las que debo otorgar mi asentimiento, sino desde la perspectiva de qué debo hacer *una vez que he asentido a una idea verdadera*. Este desplazamiento articuló la totalidad del enfoque epistémico del periodo romano y le permitió poner en juego prácticas cognitivas sumamente ricas e inéditas en la historia de la escuela, prácticas que redefinieron por completo la dimensión técnica de la filosofía.

Vuelvo, para concluir, sobre la segunda pregunta con la que iniciaba este trabajo: ¿qué consecuencias posee, al interior de la reflexión gnoseológica, el abandono de la doctrina de las impresiones comprensivas, es decir, de la doctrina que tenía por objetivo garantizar la verdad de las impresiones sobre las que se fundan todos mis juicios y acciones? En rigor: ninguna. En principio, esto se debe a que la reflexión gnoseológica pura es abandonada casi por completo, y el foco pasa a estar puesto en la teoría de la acción. Podríamos suponer, frente a esto, que una teoría de la acción intelectualista como la estoica debería estar preocupada, no obstante, por la pregunta acerca de la verdad de las creencias sobre las que se funda mi acción. Pero ni Séneca ni Musonio ni Epicteto parecen estar preocupados por ese problema, lo cual se debe fundamentalmente a la posición fuertemente dogmática que asumen respecto de la historia del estoicismo: en tanto y en cuanto mis acciones se apoyen consistentemente en alguna variante de los principios defendidos por el estoicismo, mi acción será virtuosa; ¿cómo puedo estar seguro de la verdad de esos principios? Los estoicos antiguos ya se tomaron el trabajo de demostrar su verdad, y eso, para los estoicos romanos, es suficiente.



## Referencias

- Brennan, Tad** (1996): "Reasonable Impressions in Stoicism." *Phronesis* 41 (3): 318–34.
- Cooper, John M.** (2007): "The Relevance of Moral Theory to Moral Improvement in Epictetus" en Mason, Andrew S. y Theodore Scaltsas (eds.): *The Philosophy of Epictetus*, Oxford, Oxford University Press.
- Hankinson, R. James.** (2006): "Stoic Epistemology" en Inwood, Brad (ed.): *The Cambridge Companion to Stoicism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Inwood, Brad** (1985): *Ethics and Human Action in Early Stoicism*, Oxford, Clarendon Press.
- (2009): "Why Physics?" en Salles, Ricardo (ed.): *God and Cosmos in Stoicism*, Oxford, Oxford University Press.
- Ippolo, Anna-Maria** (1990): "Presentation and Assent. A Physical and Cognitive Problem in Early Stoicism", *The Classical Quarterly* 40 (2): 433–49.
- Lokke, Havard** (2008): "The Stoics on sense perception" en Knuuttila, Simo y Kärkkäinen, Pekka (eds.): *Theories of Perception in Medieval and Early Modern Philosophy*, Springer, Netherlands.
- Meinwald, Constance** (2005): "Ignorance and Opinion in Stoic Epistemology", *Phronesis* 50 (3): 215–31.
- Nawar, Tamer** (2014): "The Stoic Account of Apprehension", *Philosophers' Imprint* 14 (29): 1–21.
- Perin, Casey** (2005): "Stoic Epistemology and the Limits of Externalism", *Ancient Philosophy* 25: 383–401.
- Reed, Baron** (2002): "The Stoics' Account of the Cognitive Impression", *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 23: 147–80.
- Rubarth, Scott M.** (2004): "The meaning(s) of *aisthesis* in Ancient Stoicism", *Phoenix* 58 (3-4): 319-44.
- Sellars, John** (2003): *The Art of Living: The Stoics on the Nature and Function of Philosophy*, Londres, Ashgate.
- Wildberger, Julia** (2006): "Seneca and the Stoic Theory of Cognition: Some Preliminary Remarks", en Volk, Katharina y Williams, Gareth D. (eds.): *Seeing Seneca Whole. Perspectives on Philosophy, Poetry and Politics*, Leiden, Brill.

# **XVII CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA (AFRA)**

---

**MANUEL BERRÓN  
GRISELDA PARERA  
SOL YUAN  
(COMPILADORES)**



# **XVII Congreso Nacional de Filosofía (AFRA)**

XVII Congreso Nacional de Filosofía, AFRA, Santa Fe 2015 / Hernán Accorinti ...  
[et al.]; compilado por Manuel Berrón; Griselda Parera; María Sol Yuan.  
1a ed. - Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. Facultad de  
Humanidades y Ciencias, 2017.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-692-149-7

1. Filosofía Contemporánea. 2. Actas de Congresos. I. Accorinti, Hernán  
II. Berrón, Manuel, comp. III. Parera, Griselda, comp. IV. Yuan, María Sol, comp.  
CDD 190

---

Acerca de los compiladores

*Manuel Berrón*

Doctor en Filosofía. Tesorero XVII Congreso Nacional AFRA, 4-8 agosto 2015, Santa Fe.

*Griselda Parera*

Doctora en Filosofía. Comité Organizador, XVII Congreso Nacional AFRA, 4-8 agosto 2015,  
Santa Fe.

*Sol Yuan*

Doctora en Filosofía. Secretaria XVII Congreso Nacional AFRA, 4-8 agosto 2015, Santa Fe.